

Alfredo Palacios y el Partido Socialista: entre el socialismo romántico y el socialismo científico en la tribuna parlamentaria (1904-1908).

Ezequiel Patricio Murmis.

Cita:

Ezequiel Patricio Murmis (2015). *Alfredo Palacios y el Partido Socialista: entre el socialismo romántico y el socialismo científico en la tribuna parlamentaria (1904-1908)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/542>

Alfredo Palacios y el Partido Socialista: entre el “socialismo romántico” y el “socialismo científico” en la tribuna parlamentaria (1904-1908).

Ezequiel Murmis

FSOC/UBA

e.murmis@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo se inscribe en un estudio de historia intelectual que pretende indagar las condiciones de existencia de diversos discursos en las izquierdas de Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Entendiendo las determinaciones variables de los canales de recepción, difusión y apropiación del socialismo en ese espacio temporal, podemos problematizar desde el punto de vista cultural y discursivo la relación entre Alfredo Palacios y el Partido Socialista en el primer mandato socialista de América Latina.

Haremos, siguiendo ese objetivo, un trabajo de construcción y reinterpretación de los discursos socialistas románticos y científicos buscando su raigambre en el personaje particular y en los principios y lineamientos programáticos del Partido. En función de ese complejo entramado discursivo e ideológico, analizaremos las intervenciones de Palacios en el Parlamento como único representante socialista entre los años 1904 y 1908, buscando interpretar la presencia de tensiones entre el discurso romántico y el científico. La figura de Palacios nos servirá en tanto portadora y representante de discursos en una instancia específica de participación como lo es desde la banca en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación.

Palabras clave: socialismo romántico – socialismo científico – Partido Socialista – discurso

Introducción

El siglo XX argentino se inicia con una novedad política insoslayable: la elección del primer diputado socialista en la historia nacional y americana. La intromisión de Alfredo Palacios en el Parlamento es producto del desarrollo del movimiento obrero argentino que, a partir del desarrollo del capitalismo y de las grandes oleadas inmigratorias (circa 1850), ha atravesado diversas etapas y formas de organización.

En el marco de un socialismo naciente con características eclécticas, Horacio Tarcus advierte que en el mandato parlamentario de Palacios como representante del Partido Socialista (1904-1908) se produce una tensión entre un socialismo romántico y un socialismo científico. El estudio propuesto en este caso se basa en una historia intelectual y en una sociología cultural que pretende analizar y problematizar los procesos de recepción, difusión y apropiación de las ideas socialistas en Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX. Una parte de este trabajo está apuntada a la desnaturalización de categorías tales como “socialismo”, entendiendo que las mismas se construyen en un marco histórico determinado, signado por las pugnas por hegemonizar un movimiento con tendencias divergentes. No existe un solo socialismo así como tampoco una única variante del marxismo (Hobsbawm, 1983).

La hipótesis de este trabajo afirma que existe una tensión entre el “socialismo romántico” de Palacios y el “socialismo científico” del Partido Socialista (PS) y que la misma está presente en los discursos parlamentarios de Palacios. Nuestro análisis estará centrado no sólo en los discursos parlamentarios sino también en el estudio de las características específicas del “socialismo” al que adscribe el Partido Socialista desde sus orígenes, así como en la pretendida filiación “romántica” al socialismo desde el punto de vista individual de Palacios. Buscamos dar cuenta de la aparición del discurso personal en una instancia de representación colectiva. Rastrear la forma en que conviven el discurso personal y el partidario es posible en la actividad de Palacios en tanto ha sido el único representante del Partido Socialista en la Cámara de Diputados en el período 1904-1908.

El análisis de la convivencia de distintos discursos e idearios socialistas puede ser abordado a partir de los discursos parlamentarios de los años 1904-1907¹, recopilados en los *Diarios de Sesiones*. Se trata en total de 57 intervenciones en Sesiones Ordinarias (SO) y Extraordinarias (SE) a lo largo de los 4 años de mandato, las cuales atraviesan diversos temas. El análisis apunta a rastrear en cada una de las intervenciones la presencia de tensiones entre el discurso propio del Partido y la opinión personal de Palacios y dar cuenta de la relación entre esas divergencias y las tensiones propias de las diferencias entre un socialismo romántico y otro científico. Veremos por lo tanto, en primera instancia, en qué consisten las categorías de “socialismo romántico” y “socialismo científico” y cómo fueron construidas. Por otra parte, haremos un recorrido por la historia del Partido Socialista y la biografía de Alfredo Palacios con el objetivo de dar cuenta de la forma en que esos discursos se instalan en

¹ El mandato de Palacios es hasta el 30 de abril de 1908, pero el Congreso no sesiona los primeros meses del año debido a la clausura del mismo ordenada por el Presidente Figueroa Alcorta. Por lo tanto, no serán consultados

el proceso en cuestión. Por último, haremos un análisis detallado de las intervenciones de Palacios en el Parlamento, rastreando la forma en que conviven dichos discursos.

El ‘socialismo’ en cuestión: qué, cómo, cuándo y dónde.

Los estudios de historia del socialismo elaborados por Engels (1986), Hobsbawm (1983 y 2013), Andreucci (1980), Haupt (1979) y Picard (1947) nos muestran en conjunto que no existe un socialismo a secas, sino que es un concepto y un movimiento que está atravesado por diversos procesos políticos, sociales y económicos que participan en su definición política e intelectual. En la historia del socialismo figuran diversas corrientes intelectuales, entre las que destacamos el romanticismo y el materialismo histórico.

El desarrollo del capitalismo con la consecuente lucha entre burguesía y proletariado, la aparición de la Ilustración y la importancia del romanticismo en Europa alteran el panorama del socialismo. Picard ha sido quien sistematizó y estableció los lineamientos generales de la relación entre romanticismo y socialismo, lo cual permite referirse al concepto de “socialismo romántico” del que nos ocupamos en este estudio. Ubica a ambos movimientos en el tiempo y busca los motivos a partir de los cuales puede pensarse en una concordancia: el romanticismo europeo, se desarrolla entre 1815-1852 y se caracteriza por su evocación melancólica, la inclinación al ensueño, la aspiración al ideal, el misterio de la naturaleza. El aspecto crucial que permite comprender el acercamiento entre romanticismo y socialismo se encuentra en la puesta en escena de la “cuestión social”, con el avance del capitalismo, sus industrias y maquinarias, con la pobreza, la miseria y las paupérrimas condiciones de trabajo. La preocupación por “los miserables”, la imaginación y el deseo de reforma hacían abandonar el arte por el arte y acercaba al movimiento romántico al utopismo de socialistas como Saint Simon o Fourier, quienes construían sus ideas basándose en el sentimentalismo, la moralidad de las cosas, la imaginación, etc. La afinidad entre estos movimientos es un producto de época, cuando la revolución francesa y la revolución industrial comenzaron a mostrar esos aspectos del capitalismo.

Del mismo modo, como sostiene Engels, el desarrollo de la Modernidad encuentra su correlato en una sofisticación de las teorías acerca de la realidad social bajo el capitalismo. De un análisis difuso que se oponía al modo de producción imperante se logró complejizar un cuerpo teórico que puso sobre la mesa la existencia de la plusvalía y las leyes del movimiento de lo social. La entronización del socialismo científico en el campo del socialismo ha sido lograda por un complejo proceso social que se enmarca en la transición de la Primera a la Segunda Internacional, a partir de la intervención específica de Karl Kautsky, tal como

demuestra Haupt.² Se trata de un socialismo basado en la concepción materialista de la historia, que se presenta como ciencia capaz de develar las leyes del movimiento histórico, las cuales responden a una evolución universal dictada por el desarrollo técnico y productivo.

En este sentido, Haupt y Andreucci muestran que en ese entonces el programa de la Socialdemocracia alemana se había impuesto internacionalmente, convirtiendo sus concepciones científicas en dominantes. Se trata de un marxismo que define la teoría de Marx como ciencia en general y como socialismo científico en particular. Ferviente admirador de Darwin, Kautsky recoge el paralelismo entre Marx y el biólogo y defiende las ideas de progreso y evolución derivadas de las ciencias naturales. Tal como afirma él mismo en 1908, “el socialismo marxista no es más que la ciencia de la historia desde el punto de vista del proletariado” (Citado en Haupt, 1979; 228). Esta ciencia del desenvolvimiento de la historia responde a leyes develadas por el método materialista. El marxismo de las leyes y de la ciencia viene a englobar bajo un mismo término una teoría, un método, una ideología, una escuela, una posición política.

En ese marco se crea el Partido Socialista en la Argentina, que da sus primeros pasos en 1894 como Partido Socialista Obrero Internacional (PSOI). Lo cierto es que en este proceso advertimos no la constitución de un partido socialista a secas, sino un partido socialista en cuyo seno germina el socialismo científico. Ya en el Primer Programa del PSOI se advierte esa filiación. Como dice *La Vanguardia* en el artículo titulado “El Programa del Partido Socialista”, el 1/5/1894, “el programa de ese Partido [...] no difería mucho, sin embargo, del programa de los países europeos y norteamericanos” (Citado en Oddone, 1983; 27). El socialismo científico que se convierte en teoría dominante del PS tiene su historia enraizada en las organizaciones que lo componen desde sus inicios. Por ejemplo, el Verein Vorwärts adopta el programa de la Socialdemocracia alemana de Erfurt, redactado por Kautsky, entre otros. La constitución de este último declaraba explícitamente que su existencia tenía por objeto “cooperar a la realización de los principios y fines del socialismo, de acuerdo con el programa de la Social Democracia de Alemania” (Oddone, 1983; 8). De

² Haupt da cuenta de las controversias ocurridas en torno al “marxismo” y su legitimación. Demuestra que el camino recorrido entre 1840 y 1880 por el término está signado por una acepción negativa: en el movimiento obrero de esos años, Marx no era todavía un líder indiscutido sino el representante de una fracción particular. Así, los seguidores de los eventuales oponentes de Marx, sean Weitling, Lasalle, Bakunin, Guesde, Proudhon etc., atacaban a los partidarios de Marx como “marxistas”. El interesante trabajo de Haupt señala la modificación del sentido de dicha noción y la enmarca en el período transicional de la Primera Internacional a la Segunda. Las tesis esgrimidas en *El Capital*, su obra cumbre como científico publicada en 1867, no penetran en el movimiento obrero hasta la década de 1880. Creada por Kautsky, apadrinada por Engels, nace entonces en ese contexto *Die Neue Zeit* como órgano marxista que se “planteaba la tarea de elevar el bajo nivel teórico de la socialdemocracia alemana, disgregando el socialismo ecléctico y haciendo triunfar el programa marxista” (Haupt, 1979; 220-221). Esta empresa dio sus frutos, en tanto logra revertir el triunfo del socialismo ecléctico lasalleano plasmado en el Programa de Gotha (aprobado en 1875 y muy criticado por el mismo Marx). Para 1891, luego de la proscripción del SPD, el Programa de Gotha troca en el de Erfurt, redactado precisamente por Kautsky, entre otros.

manera similar, el Centro Socialista Obrero (ex Agrupación Socialista) declaraba en los “propósitos” de su Carta Magna: “1° El Centro Socialista Obrero es una asociación política cuyo programa es el del Partido Socialista Obrero de todos los países, con las modificaciones que exijan las circunstancias locales” (Oddone, 1983; 12).

También los periódicos de las organizaciones reflejan el carácter científico de su socialismo: a partir de la existencia de “El Obrero” y de la mano de Germán Avé-Lallemant, aparecen los primeros atisbos de la reflexión científica acerca de lo social, con numerosas alusiones a Marx.³ Del mismo modo, el periódico que luego se convertiría en el principal órgano de prensa del PS, heredero de El Obrero, se subtitula “periódico socialista científico, defensor de la clase trabajadora.” (Tarcus, 2013).⁴

Evidenciar las características procesuales de la construcción de una ideología socialista específica en el marco de la constitución de un partido de izquierda sirve para comprender la contingencia de las mismas. La historia, el contexto, las luchas políticas, las discusiones al interior del ámbito particular sirven a la configuración de un discurso dominante acerca del socialismo en cuestión. Reconocer estos aspectos implica, por lo mismo, reconocer la existencia de pugnas en el entramado socialista. El socialismo científico basado en el materialismo histórico marxiano convive con distintas variantes del socialismo, como por ejemplo, el socialismo romántico que hemos descrito anteriormente.

Es importante destacar el hecho de que Cúneo (1955) encuentre tintes románticos en el socialismo de personajes destacados como Ingenieros, Payró, Lugones, Gerchunoff o Ugarte, en tanto todos ellos formaron las filas del PS. Ese fenómeno nos permite conjeturar que existe una relación entre la variante romántica y científica del socialismo en Argentina. Cúneo destaca el carácter eminentemente anti-burgués del romanticismo en tanto su razón de ser se encuentra en el desprecio por el naciente capitalismo. El romanticismo es un movimiento que tiende a la exaltación de la vida, a la búsqueda de la belleza, de las emociones. En el caso europeo, esa exaltación de la vida se expresa en un retorno a las tradiciones, a lo mitológico. Frente a un mundo sin esperanzas, el rechazo suele devenir en aislamiento, en evasión. Esas características tienen puntos de continuidad y ruptura en el romanticismo argentino y americano: Cúneo sostiene que este romanticismo comparte el rechazo del mundo burgués así

³ En el primer editorial de El Obrero de 12/12/1890 esto queda claro, cuando se sostiene: “Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos de esta república, como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase, que inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la historia y la revelaciones del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía – los grandes descubrimientos de nuestro inmortal Carlos Marx– acaba de tomar posición frente al orden social existente.” (Citado Oddone, 1983; 19).

⁴ Una buena expresión del socialismo en construcción son la conferencias dictadas en el Centro Socialista de Estudios: Por ejemplo, Juan B Justo dicta tres, cuyos títulos son “Del método científico”, “De las relaciones de la biología con la sociología”⁴ y “De la concepción económica de la historia”. (Oddone, 1983; 17)

como una exaltación de la vida, pero ello no redundaba ni en el aislamiento ni en la búsqueda de tradiciones y mitos. Se trata de un romanticismo que, en su rebeldía, busca utopías que resuelvan las problemáticas burguesas.

Alfredo Palacios es otro de los que combina, en su persona, la representación de ambos idearios. El punto de partida de esta reflexión se encuentra en la aseveración de Tarcus (2013) acerca del *élan* romántico del socialismo en Palacios, el primer diputado socialista de América Latina. Alfredo Lorenzo Palacios Ramón nace el 10 de agosto de 1878, descendiente de catalanes y andaluces. Las décadas de su nacimiento e infancia están signadas por la férrea dominación de la burguesía, que gobierna con el fraude. Se trata de las primeras décadas de capitalismo en Argentina, lo cual significa que fueron las décadas del naciente movimiento obrero. Entre nativos e inmigrantes, variando las distintas ramas de actividad, se configura un movimiento obrero diverso, dividido en sus distintas concepciones anarquistas, sindicalistas y socialistas. Tal como él mismo Palacios afirma: “En el socialismo me inició mi madre. Ella puso en mis manos el Nuevo Testamento, con el Sermón de la Montaña, y llegó a apasionarme la figura de Jesús. Yo tenía once años de edad” (García Costa, 1986; 110). Esto muestra que hacia 1889, es decir, en el año de la II Internacional, Palacios tiene un acercamiento religioso al socialismo: la redención de los oprimidos, la pobreza y la miseria estarán en el centro de las preocupaciones de Palacios, al tiempo que expresará su desconfianza ante el progreso de la industria y el evolucionismo del socialismo científico

Esto se evidencia en dos hechos. El primero alude a su servicio a los desposeídos. En calidad de abogado, la placa colocada en la puerta de su estudio anuncia: “Abogado. Atiende Gratis a los pobres”. El segundo alude a la tesis con la que Palacios (1900) pretende recibirse de Abogado, titulada *La Miseria en la República Argentina*.⁵ En ella, Palacios hace hincapié en el hambre y la miseria como problemáticas centrales de la sociedad, las cuales no fueron solucionadas por el progreso de la ciencia y la máquina. Allí sostiene que “sólo la socialización de los medios de producción puede contener a la muchedumbre de hambrientos” (Citado en García Costa, 1986; 121).

Su incorporación al PS no está exenta de tensiones⁶, pero se efectiviza en 1901. Tempranamente, entre 1901 y 1904 se convierte en uno de los oradores codiciados del partido y es elegido por los militantes del Centro Socialista de La Boca como el candidato a presentarse en las elecciones parlamentarias. Por primera vez en la historia, en marzo de 1904,

⁵ La misma es rechazada porque contraviene el artículo 40 de la Ordenanza General Universitaria, que prohíbe injurias contra las instituciones (García Costa, 1986).

⁶ Apenas al mes de ingresar al partido discute con Dickmann y Bossio en torno a los tumultos producidos entre anarquistas y socialistas en una manifestación encarada por los Círculos de Obreros Católicos: tanto Dickman como Bossio defienden a la ciencia y denuncian los tumultos, mientras que Palacios se posiciona contra los argumentos evolucionistas (García Costa, 1986; 133).

sale electo el primer diputado socialista de América. Pero, como señala García Costa, “Él, Palacios, trabaja en el Partido como una especie de ente autónomo” (1986; 132).

Palacios Diputado: Análisis de los discursos parlamentarios (1904-1907)

Mientras García Costa considera la militancia de Palacios como la de un “ente autónomo” en el PS, Tarcus da una vuelta de tuerca cuando advierte que los pensamientos de Palacios (contenidos en sus primeros pasos en *La Miseria*) están centrados en una denuncia económica y social del capitalismo, lo cual implica dar cuenta del tinte romántico de su obra. Esto contrasta con el socialismo evolucionista de la II Internacional y que germina en el PS de la Argentina. Este camino nos lleva a analizar la forma en que conviven estos dos discursos en quien fuera el primer representante parlamentario socialista en América. Para eso veremos sus intervenciones discursivas de su primer mandato en el Congreso, siguiendo la hipótesis que sostiene que existe una tensión entre el “socialismo romántico” de Palacios y el “socialismo científico” del PS y que esa tensión está latente en los discursos parlamentarios de Palacios. Nuestra lectura estará centrada en el rastreo de las posibles tensiones entre ambos socialismos, lo cual implica no hacer un análisis exhaustivo de todas y cada una de las intervenciones sino de los fragmentos que expresen los mencionados contrapuntos.

Este camino se abre paso en la primera intervención de Palacios como diputado, al marcar cierta distancia entre el individuo y el representante. En la 1° Sesión Ordinaria del 9 de mayo de 1904, ante la represión llevada a cabo por el gobierno en el Día del Trabajador, Palacios se erige como el representante de la “gente proletaria” lo cual le implica una seria responsabilidad. En esta presentación ante la Cámara de Diputados, la responsabilidad a la que hace alusión Palacios pasa por no responder a las “palpitaciones generosas del pueblo”, a sus “afinidades marcadas por la plebe sufriente”, sino por mantener el espíritu sereno que le impone el ser representante de “un partido cuyos principios están basados en las inducciones positivas de la ciencia”. Él mismo considera que debe “hacer primar sobre las ardorosas juveniles de mi espíritu, el razonamiento frío que me exige mi partido” (Diario de Sesiones, 1904; 57).

Planteada la cuestión de este modo, entre un Palacios juvenil, apasionado e imparcial, y un Palacios que habla en nombre de la ciencia y la razón, haremos un análisis destacando los momentos en los que Palacios trabaja como representante del Partido, así como aquellos en los que advertimos su impronta personal, signada por el socialismo romántico en cuestión.

a) Palacios representante del Partido: portador del socialismo científico.

En los cuatro años de mandato, Palacios realiza sus intervenciones poniendo en juego la interpretación científica de los hechos sociales frente a las cuestiones coyunturales que se debaten en el recinto. Como buen representante del PS, Palacios ofrece la definición de socialismo que procede de las mismas palabras del máximo dirigente del partido, Juan B. Justo. Según éste, y así se expresa el tribuno en el parlamento en la 9° SO de 1904, “socialismo es la lucha en defensa y por la elevación del pueblo trabajador, que, guiado por la ciencia, tiene a realizar una libre e inteligente sociedad humana basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción.” (Diario de Sesiones, 1904; 503). Esta expresión nos marca en primer lugar el contenido clasista del concepto, así como la concepción ideológica y epistemológica sobre la que se asienta el mismo. La alusión a la “ciencia” como rectora de los fenómenos sociales se encuentra presente en buena parte de las intervenciones de Palacios. El programa del PS está basado en las inducciones de la ciencia, es decir, que basa su accionar y su estrategia política en función de la comprensión de las leyes que rigen el movimiento de lo social, cuyo destino está signado por el socialismo. Palacios no duda en afirmar en la Cámara que “este régimen está destinado a desaparecer” (Diario de Sesiones, SO n° 2, 1907; 80)

La ciencia, en su concepción, sirve para conocer e interpretar el movimiento de lo social, develar sus leyes y las relaciones que organizan al sistema económico y social. El arsenal conceptual del materialismo histórico aparece en la Cámara en la 5° SO de 1904. “Evolución social”, “lucha de clases”, “determinación económica”, “intereses antagónicos”, “fuerzas productivas”, etc., comienzan a jugarse en la interpretación de la realidad nacional. En esa intervención expone de manera didáctica los postulados marxianos al explicar qué es la clase obrera, la burguesía, la determinación económica, así como la centralidad de la lucha de clases. También en la 8° SO de ese año amplía el espectro conceptual al hablar del “ejército industrial de reserva” y “la superpoblación relativa” (Diario de Sesiones, 1904).

Esta concepción científica de la realidad social, cuyo método es el materialismo histórico, no solo sirve a la interpretación sino y sobre todo al mejoramiento de la sociedad y a la puesta en órbita de la historia en su curso redentor. Tal como sostiene,

“Nuestra ciencia, la ciencia positiva y humana no se limita a exponer sino que juzga y auxilia el progreso. Es ciertamente un arma de combate, pero en el más amplio sentido de la palabra, porque es a la vez efecto y causa de la evolución social, moral y económica.” (Diario de sesiones, SO n° 11, 1907; 597).

El materialismo histórico como expresión científica del conocimiento de lo social le permite comprender a Palacios que tanto la exacerbación de la lucha de clases y la represión (SO n° 2, 5 y 8 de 1904, SO n° 1 de 1905) y el surgimiento del PS (SO n° 8 de 1904), como la

desocupación y el trabajo del niño y la mujer (SO n° 8 de 1904; SO n° 9 de 1906, SE n° 1, 7 y 8 de 1906; SO n° 1, 7 y 8 de 1907), el incremento de la fatiga y el alcoholismo (SO n° 5 de 1907), la organización familiar y la prostitución (SO n° 2 y 11 de 1907) y el advenimiento del socialismo (SO n° 9 y 11 de 1905), se deben al desarrollo de la industria moderna en el país, guiada por las “leyes generales de la evolución”. (Diario de sesiones, SO n° 8 de 1904; 441).

La explicación de estos fenómenos se entiende en base a la relación entre estructura y superestructura expuesta por Marx (SO n° 11 de 1907; SO n° 10 de 1906). Palacios utiliza sus intervenciones para dar cuenta de su doctrina y la expresa con las siguientes palabras:

“Es la genial doctrina de Carlos Marx, hoy admitida por todos los pensadores, y en virtud de la cual, toda transformación, toda modificación operada en las relaciones de producción, vale decir, en la estructura de la sociedad, determina fatalmente un movimiento, una transformación, una superestructura de la sociedad, de la que forman parte las normas de la mora, las manifestaciones del derecho y las mismas creencias religiosas.”

(Diario de sesiones, SO n° 11, 1907; 597).

Así como Palacios ofrece una definición mecanicista de los fenómenos sociales, también sostiene posiciones de corte politicista, al sostener que “el secreto de la evolución social, según el más moderno concepto científico, está en la lucha de clases” (Diario de sesiones, SO n° 5, 1904; 196). Su análisis de las clases y su la lucha entre ellas parece calcado de los padres del socialismo científico:

“Hoy, como consecuencia del sistema económico que rige en las sociedades, tenemos dos clases perfectamente determinadas: de un lado los monopolizadores de los medios de producción, los que poseen el capital; del otro lado, lo que solo poseen la fuerza de trabajo, condiciones personales. Los capitalistas y los trabajadores, burgueses y proletarios, tienen intereses completamente antagónicos y es esto lo que determina la lucha de clases que se observa en nuestro país y que no es sino la reproducción de la que ha tenido lugar en todas las épocas de la historia, en todas las distintas clases de los pueblos”. (Diario de sesiones, SO n° 5, 1904; 196).

El camino a seguir, entonces, es el de utilizar la ciencia para comprender de esta forma la sociedad y luchar por orientar del devenir social hacia el establecimiento del socialismo. El desarrollo de la moderna industria pone en escena la cuestión social, con lo cual se desarrollan conflictos que intensifican la lucha de clases y garantizan la aparición de partidos revolucionarios. Sostiene Palacios:

“El partido socialista argentino [...] existe, no porque haya nacido en el cerebro de unos cuantos individuos la idea de fundarlo, sino porque le han dado origen los hechos económicos del país, el incremento y desarrollo de las industrias que han hecho que se presenten todos los conflictos, todos los grandes problemas que se encuentran en el tapete de las naciones de la vieja Europa. Y no ha sido tampoco por la voluntad exclusiva de las turbas que ha surgido un ciudadano que represente sus intereses. Viene traído por los fenómenos económicos, por los conflictos que se han producido en el país, entre el capital y el trabajo; como una consecuencia lógica de los hechos. (Diario de sesiones, SO n° 8, 1904; 466).

En este sentido, tal como afirma en la misma sesión, “la revolución es el coronamiento de un periodo de evolución”. (Diario de sesiones, SO n° 8 de 1904; 470). Cierta postura acerca de lo inevitable aflora en Palacios, en virtud de su comprensión de los hechos. En ese sentido se posiciona el PS:

“Como se ve, el partido socialista argentino tiene como aspiración final la substitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva. Es la de todos los partidos socialistas del mundo. [...] Yo sé que en la República Argentina hay ya un incremento colosal de la maquinaria, y que, por lo tanto, todos los efectos que se han producido en el otro continente tienen que producirse en este país. Yo sé también, que la industria ha determinado la formación del proletariado y que cuando el proletariado está organizado da origen a una lucha, a una agitación que tiende a la mejora intelectual y material de la clase obrera.” (Diario de Sesiones, SO n° 9, 1904; 506)

La tendencia es entonces hacia la evolución, la cual lleva a la revolución socialista. Esta conjunción la expresa al decir que “en la lucha de clases, los métodos de transformación social admitidos por el socialismo, son la evolución y la revolución. La evolución, como transformación lenta, constante, imperceptible, y la revolución, como periodo álgido, como crisis final de ese periodo evolutivo.” (Diario de Sesiones, SO n° 9, 1904; 506)

Luego de las referencias a Marx y al núcleo duro del materialismo histórico, existen otros puntos a destacar que sirven como manifestación del socialismo científico que profesa Palacios como representante del PS. La concepción científica de las cosas es la matriz sobre la que se permite la asimilación entre hechos sociales y biológicos. Palacios sentencia en la SO n° 2 de 1907 que la ciencia “demuestra su eficacia para orientarnos hacia la especie física y psicológicamente superior” (Diario de sesiones, 1907; 145). La referencia pareciera estar implícitamente dedicada a Darwin, quien ha sido invocado por Kautsky para construir el

socialismo científico (Haupt, 1979). Resulta que Palacios también hace menciones a Darwin, así como a Spencer, Lombroso, Ferri y Virchow. En la 9° SO de 1904 Palacios cita extensamente a Ferri, quien se ocupa de “las concordancias entre el darwinismo y el socialismo” (Diario de sesiones, 1904; 505). Darwin había sido nombrado por Palacios en la SO n° 8 de su primer año de mandato, en el debate en torno a la Ley de Residencia. Allí comenzó a discutirse en torno a la naturaleza y los métodos del socialismo y el anarquismo. En ese contexto, Palacios dice:

“El programa socialista quiere la igualdad en el punto de partida, no la igualdad quimérica de las aptitudes. [...] El socialismo proclama la igualdad de desarrollo, la igualdad de acción; la cual permite que una vez salidos del punto de partida, triunfen y prevalezcan, de acuerdo con las reglas perfectamente científicas de la teoría darwinista, los que tengan mayores aptitudes, que serán entonces los mejores”. (Diario de sesiones, 1904; 463).

Así, la lógica de la especie humana y la supervivencia del “más apto” se encuentran con la igualdad del sistema económico en un todo indivisible.⁷

La explicación biologicista de los hechos sociales está también presente en los debates sobre el del descanso hebdomadario (o dominical) y el alcoholismo (prohibición del ajeno). Sobre estos temas la ciencia sirve para demostrar las cuestiones relativas a la higiene, el gasto muscular, la fatiga en general, etc. Por ejemplo, la ley de descanso dominical debe ser sancionada en tanto “está basada en la ciencia” (Diario de sesiones, SO n° 20, 1904; 476). En esa misma sesión, Palacios incurre en explicaciones fisiológicas para sostener la importancia del descanso y hasta pone en relación fatiga y alcoholismo: “Las modernas condiciones de trabajo impuestas por la gran industria, determinan la fatiga que llama imperiosamente al alcohol, el cual estimula por desgracia, artificial y momentáneamente, produciendo luego el agotamiento” (Diario de sesiones, SO n° 5, 1907; 175).

No obstante la interpretación científica de la realidad que, como hemos demostrado, el tribuno defiende en la Cámara, podemos encontrar ciertas referencias y formas de argumentar y acentuar que nos permite pensar que, a pesar de la instancia de representación, persisten en él aspectos propios del socialismo romántico que alguna vez cultivara.

⁷ La invocación a Darwin figura también para criticar la pereza en la Cámara de Diputados, en la que se demoran proyectos de importancia para la calidad de vida de la clase trabajadora Argentina. Tras prolongarse la sanción de la ley en reglamentación del trabajo de mujeres y niños, Palacios ataca al conjunto de diputados al recordar la experiencia de Darwin en su visita a la entonces Confederación Argentina. Recuerda allí el asombro del mismo frente a la pereza del criollo, quien pasaba su día tomando la siesta. “¡Cómo nos parecemos, señor presidente –dice Palacios– al gaucho de Darwin! Cuando alguien nos incita a la acción, fuente de todo progreso, en seguida exteriorizamos nuestra pereza criolla contestando: « ¡No nos precipitemos! », « ¡Estudiemos detenidamente el asunto! »” (Diario de sesiones, SE n° 1, 1906; 20).

b) Palacios y el socialismo romántico en el Parlamento: filiación personal.

La incorporación de Palacios a la Cámara de Diputados como representante del PS le impone erigirse como paladín del socialismo científico, lo cual se advierte en el análisis de sus intervenciones. Sin embargo, el socialismo de corte romántico profesado por él se hace presente en numerosas ocasiones en su banca. Como punto de partida, vemos que en ocasión del debate en torno a la Ley de Residencia, se defiende ante los embates del diputado Lucero, poniendo en el centro de escena la cuestión de “los socialismos”. A Palacios lo acusan de ser un socialista romántico, a lo cual responde afirmando su apuesta por el socialismo científico de Marx y el PS (Diario de sesiones, SO n° 9, 1904; 499). El tribuno se refiere al socialismo romántico, como una doctrina que “vaga en las nebulosidades del sentimiento” en tanto considera al itinerario socialista como el de un utopismo sentimental que se afirma en etapas posteriores como ciencia de la realidad, tal como hacía Engels (1986). En la SO n° 2 de 1904 afirma que “las ideas nuevas, al principio son gasas flotantes, son agua en estado tenuísimo de densidad, flotan en las regiones del sentimentalismo, casi nada son.” (Diario de sesiones, 1904; 162). Reforzando esta idea, en la misma discusión con Lucero, Palacios cierra rotundamente:

“Así se explica también que otros, con ínfulas de eruditos, hablen, no ya del quimérico reparto de fortunas, sino de utopías generosas inconciliables con la ciencia, creyendo que el socialismo flota todavía en las nebulosidades del sentimentalismo, sin haber pasado del periodo metafísico. No, señor presidente: es indiscutible que el socialismo ha entrado en el periodo científico a partir de Karl Marx, cuya poderosa dialéctica lo ha basado sobre fundamentos incommovibles.” (Diario de sesiones, SO n° 9, 1904; 504).

No obstante, aquel sentimentalismo despreciado figura conflictivamente en sus discursos, lo cual expresa un panorama un tanto ecléctico. Por ejemplo, en su defensa del impuesto progresivo, reivindica en una misma intervención a personajes como Smith, Say, Montesquieu, Rousseau y Condorcet. También enaltece el “espíritu genial” de Proudhon, es decir, de aquel que se opusiera a Marx hacia mediados del siglo XIX. (Diario de sesiones, SO n° 7, 1904). También elogia y cita a Jean Jaurès en numerosas ocasiones (Diario de sesiones, SO n° 9 de 1904; SO n° 1 y 14 de 1905; SO n° 2 y 9 de 1906; SO n° 2 de 1907) y argumenta a partir de “la ley de bronce” de Ferdinand Lasalle (Diario de sesiones, SO n° 1 de 1905), mientras discute largamente las diferencias entre el “socialismo colectivista” (de Jaurès) y el “socialismo de estado” (más próximo a Lasalle). Es destacable también la apelación a Victor Hugo, poeta insignia del romanticismo francés, quien se acercó al socialismo precisamente

desde el arte y por la preocupación social que producía el desarrollo del capitalismo (SO n° 9 de 1904; SO n° 9 de 1906).

En su titubeo, Palacios se refiere en dos ocasiones a los padres de aquel socialismo romántico⁸, pero con distinto acento: cuando discuten acerca de las sociedades cooperativas, Palacios da cuenta del conocimiento que tiene de “los débiles ensayos del utopista inglés Roberto Owen” (Diario de sesiones, SO n° 9, 1906; 498). De manera llamativa, en la siguiente sesión recurre a Fourier para ejemplificar acerca del *deber ser* de las cosas: “¿Quién podría oponerse a la intervención del estado para atenuar los rigores de un régimen económico que hace odioso, execrable y maldito un trabajo que debiera ser tal como lo imaginó Fourier, el orgullo, la salud, la ley misma de la vida?” (Diario de sesiones, SO n° 10, 1906; 797). Pero en la confusión cita y menciona, apenas unas palabras después, a Spencer, Kautsky y Marx, devolviendo el agua al curso científicista.

No es extraña en Palacios esta combinación entre relatos aún en la misma intervención; pareciera él mismo ser consciente en ciertas ocasiones de su pensamiento pendular. Así como abría sus intervenciones marcando el contrapunto entre las ardorosas de su espíritu y el razonamiento frío que exigía su partido, la cuestión vuelve a figurar en una de sus últimas intervenciones, al decir: “Tengo la duda de que las impulsiones juveniles de mi espíritu me engañen” (Diario de sesiones, SO n° 11, 1907; 596).

En ocasión de la represión en la manifestación del 1° de mayo de 1904 (Diario de sesiones, SO n° 1, 1904) o del cuadro desgarrador que produce la Ley de Residencia y sus deportaciones (Diario de sesiones, SO n° 8, 1904), se presentan descripciones románticas y sentimentalistas. Allí se hace evidente la preocupación de Palacios por la cuestión social. Relata los dolores, los problemas de la miseria, del hambre, de la injusticia, así como los estados de ánimo que eso genera. La lógica del espíritu, de las pasiones entra en escena: Palacios dedica varios minutos de sus intervenciones para contar en detalle ciertas situaciones, casos particulares de familias desgajadas, dolidas, aquejadas en el marco represivo. Si bien hace alusiones a la ciencia y el progreso, la culminación del relato anuncia pasajes religiosos con la redención como protagonista: como dice, la revolución “va a ser el nuevo Sinaí” (Diario de sesiones, SO n° 8, 1904; 452).⁹ La religión, el primer acercamiento al socialismo para Palacios, sigue presente en sus discursos; a las menciones destacadas también podemos sumar los nombres de Lucas (apóstol) y Jordán (su colaborador), en la SO n° 10 de 1906.

⁸ Existen diversas formas de ordenar el historial socialista (Engels, 1986; Hobsbawm, 2013). Owen y Fourier aparecen como socialistas utópicos, pero dentro de esa variante también podemos distinguir el cáliz romántico, opción por la que nos inclinamos en este trabajo.

⁹ Según el Antiguo Testamento, Moisés recibe en el monte Sinaí las Tablas de la ley con los diez mandamientos

Un aspecto importante en el que se revelan aspectos románticos de Palacios aparece en la forma en que se refiere al uso de la bandera roja en manifestaciones públicas. En esos años se producen hechos violentos contra los trabajadores bajo el pretexto de la utilización ilegal de la bandera socialista. Palacios afirma, en defensa del socialismo, que

“La doctrina socialista es una doctrina de amor; que esa bandera roja, ese «trapo rojo» como lo llama el señor diputado, es el símbolo de las reivindicaciones de todos los pueblos, es la bandera internacional que debe ser respetada por los hombres buenos, porque en ella está escrito el programa noble y grande que es el programa de la humanidad que sufre.”

(Diario de sesiones, SO n° 8, 1904; 463)

Se impone el vocabulario del amor, la nobleza, los símbolos, el respeto, la bondad y la grandeza. Repite Palacios esta lógica al año siguiente, tras nuevas manifestaciones signadas por la represión: “Este partido que ha enarbolado esa fascinante bandera roja, como la aurora precursora de días nuevos, que es roja como la sangre de los mártires.” Y sigue: “Es bandera de guerra contra las tiranías; pero es enseña de paz y de concordia, de unión para todos los trabajadores del mundo, que se estrechan en un inmenso abrazo, salvando las fronteras de las naciones.” (Diario de sesiones, SO n° 6, 1905; 401-404). En términos similares, en la 9° SO de 1904 dedica su intervención a debatir el carácter del socialismo, sea este una doctrina de amor o de odio. En esos términos discute con el diputado Roldán para sostener, con la ayuda de Jaurès, que “el socialismo es una doctrina de amor” y que “la revolución que va a producir el socialismo es una revolución amplia, generosa” (Diario de sesiones, 1904; 501).

Conclusiones

La experiencia Parlamentaria de la izquierda argentina comienza con el trabajo de Palacios como diputado en el mandato cumplido entre 1904 y 1908. Su transcurso estuvo marcado por el momento particular del socialismo argentino e internacional, en el que las distintas corrientes se disputaban la dominación política e ideológica del movimiento. Entre tantos otros, Marx fue uno más dentro de un variado conglomerado de “socialistas”. Repensar la historia del socialismo y el marxismo nos permite historizar las ideas, enmarcarlas en un proceso de lucha por el dominio del movimiento; nos permite comprender los procesos de producción, difusión y circulación de los distintos discursos.

En este trabajo hemos indagado la forma en que conviven dos discursos diferenciados en el espectro socialista, como lo son el romántico y el científico. Cada uno con su historia y arraigo particular, fueron discursos significativos en el período estudiado, e hicieron carne en

los individuos y en las organizaciones partidarias, moldearon ideas e interpretaciones, impusieron cursos de acción. La historia personal de Alfredo Palacios lo encontró formándose bajo el manto del socialismo romántico, espacio discursivo en el que no sólo se erigió como receptor del mismo sino también como productor. Lo cierto es que, en la misma historia personal, entabla relaciones con el Partido Socialista y es atravesado, marcado por un discurso diferente, como lo es el socialismo científico.

Nos ha interesado buscar la forma en que conviven esos discursos en la personalidad de un sujeto-individuo y un sujeto-representante, nada menos que en su práctica de representación como único diputado socialista en la Cámara. Aun reconociendo las dificultades que eso podría traer, los resultados parecieran confirmar nuestra hipótesis en esta primera aproximación a los discursos parlamentarios de Palacios. Efectivamente nos hemos encontrado que en la mayor parte de sus intervenciones, el tribuno hace gala del socialismo científico producido en y por el Partido Socialista. Se erige como representante del mismo, defiende las ideas y las pone en juego en la interpretación de los hechos; utiliza el conjunto del sistema de conceptos propios del marxismo, cita autores, los pone en discusión, etc.

No obstante, hemos advertido numerosos pasajes en los que Palacios marca un límite entre su persona y las posturas que le impone su partido. Pero no siendo eso suficiente, incurre en explicaciones de corte romántico, con la cuestión social como principal preocupación, al tiempo que cita y menciona a pensadores y poetas que no necesariamente forman las filas del marxismo, sino que se acercan más bien al socialismo romántico. En esta investigación hemos encontrado la tensión propia de la convivencia de dos discursos hechos carne en un solo individuo; tensión que se ha hecho manifiesta a pesar de encontrarse en una instancia determinada y determinante de representación de uno de esos discursos.

Bibliografía

- Andreucci, F. (1980) "La difusión y vulgarización del marxismo", en *Historia del marxismo*, vol. 3 Barcelona: Bruguera.
- Cúneo, D. (1955) *El romanticismo político. Lugones, Payró, Ingenieros, M. Fernández, Ugarte, Gerchunoff*. Buenos Aires: Transición.
- Engels, F. (1986) *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Buenos Aires: Anteo.
- García Costa, V. (1986) *Alfredo L. Palacios. Un socialismo argentino y para la argentina*. 2 Tomos. Buenos Aires: CEAL.
- Haupt, G. (1979) "Marx y marxismo", en *Historia del marxismo*, vol 2. Barcelona: Bruguera.
- Hobsbawm, E. (1983) "La difusión del marxismo (1890-1905)", en *Marxismo e historia social*, Puebla: UAP.
- Hobsbawm, E. (2013) *Cómo cambiar el mundo*. Buenos Aires: Crítica.
- Oddone, J. (1983) *Historia del socialismo argentino*. 2 Tomos. Buenos Aires: CEAL.
- Palacios, A. (1900) *La Miseria en la República Argentina*. Tesis rechazada. La Plata: Sesé Larrañaga y Renovales
- Picard, R. (1947) *El Romanticismo social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Tarcus H. (2013) *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fuentes: Argentina. Congreso Nacional. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones* 1904, 1905, 1906, 1907.